**NEURE KABUZ**

**Por JON AZUA**

***“Ante la ilusión de un nuevo gobierno”***

 La convocatoria de elecciones al Parlamento Vasco para el próximo 21 de octubre abre las puertas de la esperanza en un nuevo gobierno, en una dirección adecuada y en un imprescindible compromiso estratégico capaz de ilusionar a una sociedad necesitada de un *propósito* ( *en palabras de Nietzsche, ”quién tiene un porqué en la vida, puede soportar cualquier cosa”*) que dé sentido a la avalancha de parches, recortes, sobresaltos, pesimismo e incertidumbre en que se ha convertido el tobogán de la crisis que padecemos.

 El anuncio electoral, con el ya previsible y descontado anticipo consecuencia de la precaria e inoperante situación del ejecutivo actual, da pie al proceso democrático que debería permitir confrontar ideologías, planes, proyectos, así como líderes y equipos de gobierno, de manera que, los ciudadanos podamos reflexionar y elegir el modelo de sociedad al que aspiramos y en quienes confiamos para lograrlo.

 La citada convocatoria nos encuentra inmersos en las necesarias vacaciones veraniegas (es una pena que, al igual que lo hiciera Zapatero, el Lehendakari López no haya aprovechado el mes de agosto para hacer correr los plazos y facilitar la creación de un gobierno operativo lo antes posible) acompañadas de determinadas lecturas que unos y otro tenemos pendientes. En mi caso, entre otras, leía “*The age of strategist*” (“*la era del estratega”),* de la experta profesora de la Universidad de Harvard, Cynthia Montgomery, en el que resalta el valor del “estratega” en tiempos de incertidumbre y dificultades, insistiendo en que no solamente se trata de diseñar un futuro deseable o el consiguiente proceso para lograrlo sino la capacidad de adaptación continua de ideas, planes instrumentos y recursos a las circunstancias, riesgos y limitaciones temporales. Hoy, más que nunca, empresas, gobiernos, países exigen estrategas –líderes capaces de trascender de la constatación diaria de limitaciones y demandas urgentes.”Haciendo estrategia” es el filtro imprescindible para acometer cualquier revisión ó ajuste presupuestario, política o decisión. Así, desde su experiencia académica a lo largo de más de 25 años “enseñando estrategia”, explica el nuevo espíritu e impulso que debe inspirar al líder-estratega como pensador y voz razonable de una organización, motivador y referente de las personas con quienes trabaja y dirige y a cuyos servicios y objetivos se debe, y como “operador y ejecutor cualificado y capacitado” para gestionar su proyecto y compromiso. A la vez, pone el acento en un par de rasgos clave que han de concurrir en el líder –estratega en cuestión: 1) su emoción por asumir las responsabilidades que conlleva, y 2) el amor y compromiso por su organización y trabajo. Finalmente, requiere asumir algo que parecería evidente: disponibilidad, trabajo y compromiso 24/7 (24 horas al día los siete días de la semana).

 Así, atendiendo a las citas anteriores, en este período electoral en el que tendremos la oportunidad de analizar y comparar a los candidatos (al Parlamento y a liderar el gobierno), convendría tener muy en cuenta el momento que vivimos, lo que deseamos hacer con nuestro País, lo que necesitamos hacer por él y quienes reúnen condiciones para acompañarnos desde las responsabilidades máximas de gobierno. Sin duda, son muchos más los criterios a considerar pero estas pequeñas pinceladas nos permiten un buen filtro para tomar nuestras decisiones, orientar nuestro voto y asumir nuestra cuota de responsabilidad en lo que, más tarde, hagan o dejen de hacer.

 EUSKADI necesita (exige) una renovada apuesta de futuro. La sociedad vasca demanda estrategas líderes competentes, emocionados y comprometidos con su tarea, capaces de enfrentarse a los difíciles tiempos que vivimos. Nuestra economía necesita mucho más que un simple remiendo continuista de políticas acertadas del pasado, nuestras administraciones públicas claman por un nuevo impulso, racionalización y “reinvención” en amplios espacios de actividad, nuestro estado de bienestar exige la máxima atención y refuerzo como objetivo esencial de nuestro compromiso y no caer en un desmantelamiento lento y progresivo, nuestros agentes económicos y sociales necesitan encontrase en un espacio compartido de futuro y no en un frontón paralizante. Economía real, empleo y cohesión social como pilares de un Estado social de bienestar. Lo repetiremos una y mil veces. Y esto no se hace solo. Una difícil agenda multi variable a la espera de un estratega-líder.

 HOY, vivimos la contradictoria convergencia de la desesperanza y la ilusión. El dividendo de la paz es hoy más real y posible que nunca y constituye una gran fuente de oportunidad, el éxito diferenciado de una apuesta por el autogobierno ha demostrado su valor y somos conscientes de que no son palabras o ideologías autónomas ajenas a la realidad del día a día y nuestro bienestar. Existen maneras diferentes (y mejores) de hacer las cosas .Sabemos que no es igual quien esté al frente de un gobierno, conocemos la capacidad de convocatoria y competencia de unos y otros, conocemos la verdadera implicación y penetración de unos y de otros en los tejidos económicos y sociales y hemos tenido la oportunidad de ver a todos asumir funciones de gobierno más allá de discursos. Sabemos que no da igual el amor y emoción por el País cuando el compromiso empieza y termina en Euskadi que cuando se trata de una mera estación de paso hacia otros horizontes. Sabemos que hoy no se puede hablar solamente de economía dejando para mañana el bienestar y el País sino que son piezas interconectadas e interdependientes.

 En fin, un par de meses por delante (llenos de eventos y decisiones externas que habrán de condicionar el escenario futuro desde el que parta el nuevo gobierno por elegir) para sopesar la elección adecuada. Por encima del cansancio acumulado, la desesperanza y sensación un tanto generalizada de desconfianza en la política y la “comodidad” de asignar responsabilidad exclusiva a terceros (sobre todo si están en política) debemos reflexionar y elegir la orientación de nuestro voto. Nos jugamos demasiado. Y no todos son iguales. Convirtamos este momento de ilusión en un proceso positivo a la búsqueda de ese *estratega-líder que necesitamos.* ***Desde luego, yo ya tengo mi candidato. ¿Y tú?***